Teoría del desarrollo, cambio histórico y conocimiento

Un balance de enfoques analíticos y aportaciones teóricas

Miguel A. Rivera Ríos¹

Resumen

Las estrategias de desarrollo aplicadas en América Latina carecen en la actualidad de una teoría de orientación general como lo fue la Economía del Desarrollo (ED) y existe insatisfacción con las propuestas de equilibrio general. Esto ha fortalecido un movimiento de corte heterodoxo con aportaciones invaluable a la temática del desarrollo, que sin embargo por si solas no brindan una orientación teórica capaz de sustentar con firmeza una estrategia de desarrollo para el siglo XXI. Actualmente (en este siglo) se destaca el creciente papel del conocimiento tecnológico como activo de producción primordial dejando relativamente de lado la preocupación estado-centrista de la ED ya que la unidad de análisis deja de ser primordialmente la economía nacional para situarse en la empresa, la red de empresas y el concepto de sistema de innovación.

Abstract

Development strategies implemented in Latin America lack at present a general guidance theory such as formerly provided by Development Economics, and the proposals for general equilibrium are unsatisfying. This has strengthened a movement of unorthodox features making valuable contributions to the area of development issues which do not, however, offer by themselves theoretical guidance capable of firmly sustaining a development strategy for the twenty-first century. In this century, the part played by technological knowledge has been emphasized as a basic production asset, leaving relatively aside DE's state-centric concern since the focus of analysis is basically no longer the national economy but the corporation, the network of corporations and the concept of system innovation.

1 Doctor en Economía. Profesor de la Facultad de Economía y del Posgrado en Economía de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN- nivel III) de México.

Introducción

Ante los magros resultados en materia de crecimiento y equidad social derivados de la reforma neoliberal en América Latina y del agotamiento del Consenso de Washington como inspirador y orientador de esa reforma, hay un creciente interés en estrategias alternativas de desarrollo o, más propiamente, en una genuina estrategia de desarrollo, ya que el neoliberalismo se basó en la idea de suprimir toda forma de intervención pública sobre las actividades económicas. Aunque esta búsqueda es prometedora, también está enmarcada en ciertas dificultades que habría que sopesar a manera de introducción.

Un primer foco de dificultades se refiere a la relación entre estrategia y teoría. Difícilmente se logrará una estrategia efectiva sin una teoría que le sirva de sustento. La acción colectiva requiere un estatuto científico que permita delimitar el objeto de estudio, unificar el tratamiento analíticamente proponiendo herramientas conceptuales para finalmente evaluar de manera más o menos objetivas los resultados de la investigación. Ciertamente una estrategia de desarrollo lleva implícitos elementos intuitivos que cabe definir como arte más que como ciencia, pero dentro de un programa científico tales elementos debieran constituir componentes residuales, subordinados a la comprensión científica de los procesos sociales. Preferentemente tal teoría debe tener una orientación general que permita abarcar la totalidad del universo a explicar.²

Lamentablemente no existe en la actualidad una teoría del desarrollo de orientación general como lo fue la *Economía del Desarrollo* (ED) en la posguerra. Esa carencia se explica primordialmente por la naturaleza de la relación entre teoría e historia. El curso que tomó la economía mundial después de los sesenta

2 Asumimos, como propone Hodgson, que el avance de la ciencia requiere teorías generales pero acotadas históricamente. Lo que él llama unificación ontológica significa que una teoría general debe ser capaz de asimilar los cambios en el objeto de estudio, su variedad y diversidad producto del cambio histórico. La unificación ontológica puede implicar desear una teoría general o reconocer los límites de su aplicabilidad. Negar esa necesidad significaría sustentar dogmáticamente una teoría a base de inferencias axiomáticas (Hodgson, 2001: 10-13).

significó un giro que llevó al dismantelamiento del enfoque de los primeros teóricos y el debate subsiguiente tendió a amplificar considerablemente el análisis, de modo que el resultado fue un alejamiento de los principios generales.

La ortodoxia del pensamiento económico tiene su propia teoría general basada en el equilibrio walrasiano. La conexión entre el modelo de equilibrio y el teorema Heckscher-Ohlin, que subraya la relación entre cambio tecnológico y comercio internacional, sirvió para cuestionar los principales postulados de la ED en momentos en que ésta mostraba signos de agotamiento. Pero los modelos basados en el principio del equilibrio general en tanto desestiman la historicidad de los fenómenos y el desequilibrio, aspectos que son claves en el estudio y discusión de la transformación de los países atrasados, no pueden promover la necesaria unificación ontológica. Por su adhesión a teorías generales de base lógica o derivacional (Hodgson, op. cit, p. 12), la ortodoxia no permite comprender la relación dinámica entre la economía global y las economías nacionales, relación que ha cobrado mayor relevancia a medida que se profundizan los procesos de integración productiva y financiera.

La insatisfacción con las propuestas provenientes del modelo de equilibrio general ha fortalecido un movimiento muy amplio de corte heterodoxo que ha efectuado aportaciones invaluable a la temática del desarrollo. Sin embargo, esos esfuerzos por si solos no brindan una orientación teórica capaz de sustentar con firmeza una estrategia de desarrollo para principios del siglo XXI. Proporcionan ciertamente una base a partir de la cual debe efectuarse una cuidadosa labor de unificación teórica, contextualizada históricamente.

Un segundo problema en el camino hacia una nueva estrategia se encuentra en la relación entre desigualdad y desarrollo. No debe olvidarse que el desarrollo es por naturaleza un proceso creador de desigualdades sociales. La industrialización o modernización de un país atrasado destruye los modos de vida tradicionales y hace obsoletas formas de producción, habilidades y conocimientos, lo que significa costos o externalidades negativas que recaen sobre sectores social y políticamente débiles. Adicionalmente a ese hay otros dos problemas: una vez que el desarrollo está en marcha se crean conflictos políticos (relacionadas con la emergente desigualdad, aunque no siempre de manera directa) que son particularmente difíciles de resolver y por ello pueden bloquear el crecimiento; además, suponiendo se que se superen los obstáculos

políticos, el crecimiento tiende a elevar el costo del capital y encarecer la renta de la tierra, además presionar sobre los recursos naturales.

Este aparente dilema entre estabilidad-igualdad y crecimiento es un factor que complejiza las soluciones estratégicas, representando un reto formidable para los intelectuales y estrategias de izquierda ya que su identificación con la situación de los desposeídos parece desarmarlos ante los retos de conciliar el desarrollo con metas sociales de equidad o estabilidad. Lo anterior no debe interpretarse en el sentido de que no existe una solución socialmente progresiva, sino más bien que se requiere un esfuerzo de búsqueda y reflexión que descubra conexiones hasta ahora poco visualizadas.

Teniendo en mente los problemas anteriores, se propone aquí revisar algunos de los aspectos más sobresalientes de la relación entre la constitución y replanteamiento de la teoría del desarrollo y el papel de la transformación histórica del capitalismo, apuntando a destacar el creciente papel del conocimiento tecnológico como activo de producción. Como se desprende del planteamiento introductorio, la hipótesis que orienta un trabajo más amplio que enmarca el actual, es que la teoría originaria del desarrollo o ED adoptó un estatuto general que estableció las bases para integrar teoría con estrategia.³ Sin embargo, la ED enfrentó posteriormente una crisis que la llevó a su debacle, dando paso a nuevos enfoques de menor amplitud y débil orientación a la estrategia; podemos hablar en consecuencia de un proceso de fragmentación en el que se perfilan varias corrientes teóricas o interpretativas de alcance específico pero que reconocen en distintos niveles el papel de la historia, o mejor dicho, razonan históricamente. Esas corrientes teórico-analíticas se formularon, en mayor o menor grado, en respuesta o bajo la influencia del milagro asiático, que modificó los referentes que enmarcan el debate sobre el desarrollo económico a partir de fines de los sesenta. Un posible criterio de agrupación de esas propuestas es el que se formula en el cuadro que sigue.

3 Esta ponencia constituye una versión sintetizada de un documento más amplio que lleva el título de Nueva teoría del desarrollo, aprendizaje tecnológico y globalización y puede obtenerse en la página web: www.proglocode.unam.mx. El planteamiento del contexto histórico se apoya Rivera, 2005.

Principales corrientes teóricas heterodoxas que estudian el desarrollo económico

Corrientes teóricas	Raíz teórica	Autores representativos	Unidad de análisis	Proceso determinante	Núcleo endógeno
Economía del Desarrollo	Economía Clásica, Keynesiana, Economía del bienestar	Lewis Rosenstein-Rodan Nurkse	Economía nacional	Acumulación de capital	Nacional
Enfoques Tecnologistas	Teoría Evolucionista, Schumpeter, Teoría del conocimiento	Ross-Larson Westphal Bell-Pavitt Bell-Albu	Empresa RED de empresas Sistema de innovación	Acumulación de conocimiento	Empresarial
Enfoques Institucionalistas	Veblen, Weber, Gerschenkron	Amsden Chalmers Johnson	Sistema institucional Nacional	Aprendizaje Transformación institucional	Nacional
Teoría sobre cadenas y redes globales	Wallerstein/ Penrose	Gereffi Ernst	Cadenas o redes de empresas	Acumulación de conocimiento	Local o subnacional
Teoría s/ondas de crecimiento y Revoluciones tecnológicas	Regulacionismo francés, Schumpeter Ciclo de vida (Vernon, Hirsch)	Carlota Pérez	Sistema mundial	Acumulación de conocimiento	Nacional
Desarrollo organizacional	Economía del desarrollo, Evolucionismo Path Dependence	Stiglitz Hoff	Sistema sociopolítico nacional	Aprendizaje Transformación sociopolítica	Nacional

Aparte de la ED que se adopta como referente teórico, tenemos la interpretación tecnologista del milagro asiático apoyada en el evolucionismo y la emergente teoría del conocimiento y el aprendizaje. Otra interpretación tiene fundamentación institucionalista inclinada hacia Weber pero también con influencia norteamericana (Veblen). Por otra parte tenemos las teorías que discuten la transformación del sistema mundial desde el ángulo de la integración global de la producción (Gereffi o Ernst) o a partir de las revoluciones tecnológicas (Pérez); ambas se unifican con las otras corrientes interpretativas en virtud de que comparten la influencia y el interés en el milagro asiático y aunque tienen un estatuto analítico más amplio, conllevan importantes derivaciones a una teoría del desarrollo.

Un lugar especial merece la teoría formulada principalmente por Stiglitz y Hoff que concibe el desarrollo como proceso integral estructurado

políticamente, nutriéndose del debilitamiento intelectual del modelo neoclásico ahistórico. La teoría organizacional tiene perspectivas de cumplir con el papel jugado por la ED en los cincuenta-sesenta, es decir, actuar como un cuerpo teórico unificador y por ende capaz de integrar las aportaciones que provienen de las corrientes o escuelas más específicas. Como se indicó previamente, esas corrientes teórico-analíticas son heterodoxas, esto es, razonan históricamente y en consecuencia se sitúan al margen de los modelos de equilibrio general. La ortodoxia, sin embargo, se ha involucrado en el debate y ha fijado posiciones determinantes, adhiriéndose a un papel que puede ser concebido dentro del concepto de “ciencia normal” de Kuhn (1970). Bajo un enfoque conservador han censurado las hipótesis y los análisis más audaces de la heterodoxia. Su crítica más importante fue contra el ED-estructuralismo,⁴ en de un tono de impugnación cada vez más enérgico del intervencionismo estatal de orientación keynesiana, uno de los fundamentos de la modalidad activa de política industrial hasta los setenta. De esa ofensiva, que no sólo tuvo un carácter intelectual sino también político, emergió una nueva concepción del desarrollo basada en el automatismo de mercado o neoliberalismo.

El señalamiento de que la crisis financiera de 1997-98 en Asia Oriental se debía atribuir a “capitalismo de compinches” (*crony capitalism*), que de acuerdo a ese análisis habría emergido de las políticas desarrollistas de décadas anteriores, especialmente en Corea del Sur, fue otra de las principales incursiones críticas de la ortodoxia. Habiendo signos de extravió en la actuación del Estado Coreano a partir de fines de los noventa y de creciente escepticismo sobre la reproducibilidad del Estado desarrollista, la crítica ortodoxa aportó poco a la investigación de los nuevos problemas sobre el papel del Estado.

La exposición que sigue toma elementos de cuatro materiales previamente publicados y se ordena como sigue. En la primera parte se discute brevemente el núcleo analítico y prescriptivo de la ED, subrayando su orientación general; enseguida se discute brevemente su “debacle”, situándola

4 La crítica neoclásica a la ED ha sido motivo de una amplia reflexión en varias publicaciones de Hirschman, ver en particular 1985 y 1961. La preocupación de Hirschman por los problemas culturales y conductuales en la industrialización latinoamericana le llevó a su sugerente libro: *Las pasiones y los intereses* (1977).

en su contexto histórico para destacar el papel de la ortodoxia. Luego viene una discusión, breve también, sobre la reintegración en torno al análisis del milagro asiático. Agrupando las distintas vertientes, se evalúan esquemáticamente sus aportaciones y limitaciones. Se concluye con una breve aproximación a lo que parece ser el esfuerzo más prometedor de una nueva teoría general, esto es la teoría organizacional de Stiglitz.

La constitución y legado de la ED

Antes de las conmociones históricas que afectaron al capitalismo mundial entre fines de los veinte y fines de los cuarenta, no había cabida para una teoría del desarrollo. El colapso de la vieja división internacional del trabajo, el descrédito de la economía ortodoxa, la creciente presencia del Estado y la descolonización crearon el marco para que emergiera una teoría centrada en el estudio del atraso económico (que en sí era un concepto nuevo), orientada a formular una estrategia para su superación.

Bajo ese marco, un conjunto de científicos sociales “metropolitanos” integraron distintas contribuciones para constituir una subdisciplina dentro del pensamiento económico es decir, una teoría acorde a la realidad de los países atrasados del mundo. Dentro de una diversidad de enfoques, ideas y propuestas tendió a definirse un núcleo común de ideas capitales que marcó el carácter de esta escuela como un movimiento intelectual relativamente unificado.⁵

La superación del atraso económico, al que definían en sentido clásico como un estado que se auto perpetuaba (círculo vicioso de la pobreza), exigía crear estructuras productivas y distributivas (industrias y mercados) que permitieran superar la economía de autosubsistencia. La palanca fundamental era la inversión o acumulación de capital, que para provocar un efecto estructural, debía operar como proceso de gran magnitud, es decir,

5 El curso principal del análisis de la ED fue definido primordialmente por los autores que se citan en el cuadro (Lewis, 1963, Rosenstein-Rodan, 1963, Nurkse, 1955, a los que se puede añadir Myrdal, 1959).

un conjunto simultáneo o interrelacionado de inversiones productivas de las que emergerían las industrias básicas. Aquí subyacen los conceptos de crecimiento equilibrado, *big push* y de complementaridad de las inversiones. A este último va asociado otro concepto clave que es de interiorización de las externalidades provocadas por la inversión.⁶

Su razonamiento fundamental y de mayor trascendencia es el siguiente: la generalidad de las inversiones tienden a generar beneficios para quien la realiza y para otros (externalidades positivas). Considerando lo anterior, la posibilidad de la industrialización radica en concatenar las inversiones para que se apoyen mutuamente y unos proyectos internalicen los beneficios que se fugan de otros. Ciertamente, el planteamiento dominante de la ED fue concebir la integración de las inversiones como proceso simultáneo, o sea, la hipótesis del crecimiento equilibrado. Ello, además de subestimar el desequilibrio como correctamente lo subrayó Hirschman (1961, pp. 58-62) sólo visualizó la relación horizontal de las inversiones y no la vertical, es decir, los enlaces anteriores y posteriores, que es otro poderoso impulsor de la industrialización como lo planteó Hirschman (op. cit, pp. 104 y ss.).

Manteniéndonos dentro de la relación horizontal de las inversiones, el obstáculo y por ende el objetivo de la intervención colectiva radica en que los inversionistas tendrán reservas si están conscientes de que no podrán captar todo el beneficio generado. Como se sabe, su solución radicó en coordinar las decisiones de inversión, primordialmente, pero no exclusivamente a través de la acción pública.⁷

Una línea menos desarrollada pero patente en las preocupaciones de estos autores es que la acumulación de capital, primordialmente aquella que crea nuevas industrias, no sólo genera externalidades positivas sino también negativas. De hecho la ED aportó una herramienta conceptual

6 El origen de este razonamiento es el artículo de Allyn Young de 1928 donde expone la idea de que el ritmo de crecimiento de una industria se ve influido por el ritmo de expansión de otras industrias. Ver en Meier Baldwin, 1957, 1973, pp. 80-82 la comparación con el planteamiento de Marshall, que inspiró a Young.

7 La otra vía de interiorización es la integración vertical, ver Pack y Westphal, 1986, p. 109. También Balassa,

para entender un problema conocido desde los albores del capitalismo y que Schumpeter llamó destrucción creativa. Si la interiorización de las externalidades positivas y la coordinación de las inversiones constituyen el impulso fundamental para la industrialización, la inevitabilidad de interiorizar las externalidades negativas constituye probablemente el impedimento más importante y como tal requiere una solución política y no estrictamente técnica.⁸

Los países de Asia Nororiental adoptaron una modalidad diferente a la desinteriorizar las externalidades negativas en comparación con América Latina. Como dice Linda Weiss: a cambio del apoyo estatal, el sector privado debería elevar la productividad para proporcionar empleos de calidad que elevaran los estándares nacionales de vida (Weiss, 1998, p. 116). Volveremos sobre ese problema una vez que ubiquemos históricamente al llamado *Estado desarrollista*.

La constitución de la ED como teoría general muestra varios rasgos que tienen relevancia en su debate posterior. Una característica central de la metodología de la ED como correctamente señalan Meier y Baldwin (op. cit, pp. 129-130), es que aun adoptando una visión muy amplia; esta teoría se concentró en un número limitado de variables que consideraban determinantes para en el ritmo del desarrollo. Los restantes elementos quedaron implícitos o definieron exógenamente al sistema. Un criterio para determinar la validez de la teoría radica, en consecuencia, en la consistencia de los supuestos explícitos o exógenos. El talón de Aquiles de la ED fue precisamente la simplicidad de sus supuestos implícitos sobre el sistema político, social y el Estado, ya que asumieron que el gobierno actúa necesariamente en sentido conducente al desarrollo y que los trabajadores y los capitalistas buscan oportunidades económicas y tenderán responder a los incentivos pecuniarios una vez que estos se emitan (Ibíd). Las críticas que se formularon en distintos momentos pusieron de manifiesto estas limitaciones.

En relación con lo anterior y como lo ha planteado correctamente Hodgson (op. cit), toda teoría debe tener la capacidad para adaptar sus

8 Hirschman traza la línea de aportaciones que sustentó esta concepción, de Kaldor, Baumol y Bator. Ver Hirschman, 1961, 67 infra.

postulados en concordancia con la transformación de las condiciones históricas que enmarcan y determinan el fenómeno o conjunto de fenómenos estudiados. La debacle de la ED se ubica en este contexto ya que su análisis tendió a reflejar las condiciones estables propias de la madurez del fordismo y a concentrarse en los requerimientos estrictamente nacionales del desarrollo. Los cambios que empezaban a manifestarse a partir de los sesenta (aceleración del comercio mundial, emergencia de nuevas tecnologías, transformación del papel de países y regiones...) requerían un replanteamiento sustancial del enfoque. Irónicamente fue de la ortodoxia neoclásica de donde surgieron las primeras críticas para efectuar ese cambio de enfoque. Su filiación a la teoría de las ventajas comparativas, que como señala Dosi et al (1993), relaciona cambio técnico con una visión internacional de la competitividad, los capacitó para hacer esa crítica.

El estructuralismo y la crítica neoclásica

En los años cincuenta-sesenta la conformación de la ED se dio bajo el acompañamiento de otros enfoques teórico-analíticos con los que se abrió un debate o complementó sus propuestas. Desde la perspectiva crítica, como se sabe, a la izquierda se situó el neomarxismo, a la derecha los neoclásicos. En una dirección afín a la ED se ubicó el estructuralismo latinoamericano, que reforzó el análisis y las propuestas a partir del argumento de la protección a la industria naciente y la intervención estatal generalizada. Nuestra atención se centrará en el estructuralismo y la crítica neoclásica.

Tomando la dirección abierta por la ED, el estructuralismo definió la agenda estratégica, primordialmente en AL, en un sentido que demostró ser problemático ya que adoptando una visión ingenua del Estado apostaron a la protección de la industria naciente según la idea alemana. El proteccionismo degeneró en sobreproteccionismo, la industria tendió a la ineficiencia, aparecieron desequilibrios intersectoriales graves y la intervención pública quedó atrapada entre el activismo rentista y la depredación. Se asume que esos factores adversos estuvieron en la base de la crisis social que afloró

en AL en los sesenta (crecimiento inestable, inflación, concentración del ingreso, inconformidad social, golpes de Estado...)⁹

La escuela neoclásica se apoyó en esas contradicciones inesperadas y reforzó su crítica contra la ED-estructuralismo, tomando a la vez como referencia el éxito de lo se conocería más tarde como tigres asiáticos. Little, Scitovsky y Scott (1975) y más tarde Balassa (1988) hicieron hincapié en varias fallas de las estrategias en curso: el olvido de las ventajas comparativas y en general el intento industrializador al margen de la eficiencia y los requerimientos del mercado mundial.

Esta crítica, y propuesta que la acompaña, se puede definir como “moderada”, ya que daba cierto reconocimiento al argumento de la industria naciente y no atacaba *per se* el proteccionismo, reconociendo al Estado un papel limitado pero importante (Little, et al, pp. 29-30). De la crítica neoclásica moderada pudo haber surgido una síntesis que favoreciera un tratamiento general de los problemas del desarrollo y que tuviera una fuerte orientación estratégica al estilo de la ED. Hubo sin embargo dos procesos que limitaron esa posibilidad. Por un lado el curso de la transformación histórica que suponía un reto formidable sobre cualquier teoría de orientación general. Al presentarse una discontinuidad de tendencias se requería replantear los postulados e intentar nuevas generalizaciones para llegar a hipótesis reformuladas. Por otro lado, detrás del escenario de perturbaciones económicas de los años setenta se verificaba una fuerte lucha entre izquierda y derecha en torno al papel del Estado. En esa lucha, como se sabe, se impuso la visión normativa conocida como *public choice theory* que en la práctica se tradujo en negar discrecionalidad a la actuación del sector público.

Era natural que en un clima de transformaciones aceleradas, después de la ruptura de los referentes comunes, los esfuerzos analíticos fueran más específicos. El milagro asiático eclipsó el interés en la situación de conjunto de los PED y en cambio orientó el análisis a explicar por qué un tipo particular

9 Reflexión más seria sobre la problemática de América Latina es su proceso de industrialización relacionando las tensiones indicadas en el texto probablemente sea la que efectuó O'Donnell en 1978.

de países tuvo éxito e indirectamente por qué otros habían fracasado. Se formularon lo que podemos llamar una explicación tecnológica y otra institucionalista del milagro asiático que tendieron a confluír pero no se amalgamaron totalmente. Además del debilitamiento de la orientación estratégica en los nuevos enfoques, la unidad de análisis tendió a desplazarse de la economía nacional a empresa o a las redes empresariales y posteriormente a lo local en contraposición a lo nacional. Veremos a continuación la esencia de cada razonamiento en los estudios tecnólogos e institucionalistas y las interrogantes que perduraron en cuanto a la comprensión del milagro asiático.

Las explicaciones tecnólogos e institucionalistas del milagro asiático

El llamado milagro asiático en tanto foco de la transformación mundial en curso subrayaba la importancia del cambio tecnológico que fue pilar de los enfoques evolucionistas inspirados en la obra de Nelson-Winter de 1982. Sus seguidores, entre los que cabe ubicar en lugar especial a Larry Westphal (1978) y Linsu Kim (1980 y 1997), introdujeron cambios en el enfoque al desarrollo. Primero, en esta literatura la unidad de análisis dejó de ser la economía nacional para situarse en la empresa y posteriormente en la red de empresas, de la que emergió después el concepto de sistema de innovación (fuera nacional, regional o sectorial). Desplazaron el concepto de acumulación de capital por el de acumulación de capacidades tecnológicas, tomando referentes de la emergente teoría del conocimiento.¹⁰ Argumentaron que en tanto el conocimiento útil para la producción no se encuentra totalmente incorporado a los medios de producción no basta acumular capital físico; la naturaleza compleja del conocimiento tecnológico y su materialización en una amplia variedad de artefactos, personas, procedimientos y arreglos organizativos exige que su asimilación se verifique por medio del aprendizaje que adquiere así la

10 Este paso lo da primordialmente Bell y Pavitt (1992) y más tarde Bell y Albu (1999), haciendo confluír la corriente neoschumpeteriana con el evolucionismo.

connotación de vehículo primordial de progreso económico (Bell y Albu, 1999, p. 1717). Subrayan que los procesos de aprendizaje tecnológico son por su naturaleza costosos y arriesgados y deben enmarcarse organizativa y cognoscitivamente.

Por un lado la naturaleza tácita de parte del conocimiento exige que el aprendizaje empresarial sea interactivo. La interacción implica la relación con múltiples agentes que operan en redes, primordialmente con los agentes que se encuentra situados en la frontera tecnológica, como las corporaciones multinacionales.

Situados en esta nueva perspectiva, formulan críticas centrales no sólo a ED y al estructuralismo sino también a las teorías tradicionales del crecimiento. Subrayan que la adquisición de capacidad para innovar no se adquiere de manera espontánea a través de la expansión de la producción como sugiere la vieja teoría de las curvas de aprendizaje. Bell y Pavitt de Sussex subrayaron que fue un error considerar la acumulación de capacidades tecnológicas como un subproducto de la importación de bienes de capital y de las políticas proteccionistas; igualmente, añaden, la posición opuesta de políticas aperturistas que sugerían que el dinamismo tecnológico sería una consecuencia casi inevitable de las presiones competitivas generadas por la liberalización comercial es también infundada (op. cit, p. 262).

Esta corriente teórica reconoce que al haber grandes fallas de mercado en la acumulación de conocimiento tecnológico debido a la externalidades se requiere la intervención pública. Pero también formula la idea de que el Estado no puede sustituir a los agentes innovadores (Bell y Pavitt, pp. 270-271). La solución tendría que provenir de una nueva estrategia que concilie ambos extremos pero que está desigualmente especificada. La contribución más clara a la definición del papel del Estado en Asia Nororiental (Japón, Corea, Taiwán y Singaur) es el concepto de la intervención selectiva que se basa en la distinción entre industrias que gozan de ventaja comparativa estática y aquellas que no la tienen.

Pack y Westphal (1986) asumen que la experiencia de las economías dinámicas prueba que tal estrategia es viable, pero subrayan que requiere un precondiciones muy exigentes y probablemente sea muy difícil de reproducir en otras partes del mundo (Westphal 1978).

En cierto modo el punto de llegada de los análisis tecnologistas es el punto de partida de los estudios institucionalistas del milagro asiático. De acuerdo a seguidores de Weber y Gerschenkron como Chalmers Johnson (1987), Wade (190) y Amsden (1989), los factores institucionales juegan un papel central en el desarrollo tardío. Particularmente, como apunta Amsden, para tenga lugar el aprendizaje tecnológico debe existir una institución estatal capaz de ejecutar funciones complejas de impulso al desarrollo. Este sistema de apoyo selectivo se conceptualizó como Estado desarrollista (*developmental state*). Debe existir una burocracia competente y al mismo tiempo aislada de las presiones de los grupos de interés. La misión de esta burocracia consiste en dirigir el aprendizaje estableciendo y administrando un sistema de incentivos que se centre en sectores estratégicos, o sea, aquellos que modifiquen dinámicamente las ventajas competitivas.

De acuerdo a Wade y complementando lo señalado por Amsden, lo que parece que produjo el éxito de la políticas desarrollistas en Asia Oriental fue precisamente esa relación entre la burocracia, clase política y la clase empresarial en gestación. La clase política habría cumplido la función de aislar a la primera de las presiones de los beneficiarios del apoyo estatal, que de este modo quedó sometido a una disciplina. En otras palabras y hablando en sentido más general para incluir a los trabajadores, el Estado desarrollista en Asia disciplinó a la sociedad, para lo cual es prácticamente ineludible el uso métodos dictatoriales, duros o blandos como diría Wade, o incluso militarizar la sociedad como en Taiwán.¹¹

Obsérvese como los tecnologistas dejan implícito el contexto o determinantes socio-político del aprendizaje. En contraparte los institucionalistas, aunque siguen la inspiración de Gerschenkron, tienden irónicamente a abstraer el Estado desarrollista de su contexto histórico. El resultado es que se carece hasta nuestros días de una explicación de por qué tuvo éxito

11 La elaboración de Wade, partiendo de esta idea de disciplina basada en la coerción, oscila entre una dictadura moderada apoyada en una coalición modernizadora (ver p. 70) y el franco reconocimiento de la dictadura de un partido y la militarización en Taiwán (p. 336).

la modalidad asiático-oriental del Estado desarrollista y fracasó la latinoamericana. Dicho de otra manera, por qué la clase política, preferentemente militares como Park en Corea y Chiang Kai-shek en Taiwán, optó por aislar la tecnocracia en lugar de aliarse con ella para intercambiar con la clase empresarial rentas y favores, como lo hizo la burocracia autoritaria, estudiada por Guillermo O'Donnell en América Latina. La hipótesis más plausible es que el temor a la insurrección comunista orientó a la clase política a ver en el desarrollo acelerado y participativo la única opción viable.¹²

Hay otras dos cuestiones más relacionadas con el uso del concepto de Estado desarrollista. Una es que a medida que cumple sus metas, o sea, se sustenta una industria internacionalmente competitiva y se eleva el nivel de vida de la población, desaparece o se diluye su razón de ser y que en ese marco los riesgos de corrupción son muy altos como lo denunció Limsu Kim. Otra es que el nuevo paradigma tecnológico o tecno-económico afecta las posibilidades de acción del Estado desarrollista; los efectos descentralizadores derivados de la modificación del principio de economías de escala debilitan la política de industrialización. A su vez la descentralización pone de manifiesto que la burocracia puede enfrentar barreras para acceder a la información sobre condiciones locales.

Las teorías basadas en la transformación del sistema mundial

Hay dos importantes estructuras teórico-analíticas que toman también como referente las transformaciones en Asia Oriental pero sitúan su análisis en una perspectiva más amplia que visualiza un cambio del conjunto del sistema capitalista. Aunque tienen un referente sistémico, su unidad de análisis es también las redes empresariales, con un sesgo hacia el desarrollo local. Una de ellas parte del pasaje de la producción organizada sobre

12 Esta visión de la amenaza externa como inductor de la industrialización con inclusión social está sustentada en una literatura poco conocida pero relativamente abundante, representada entre otros por Richard J. Samuels, 1994.

bases nacionales a la organizada sobre bases globales. La otra se ubica en el marco de la difusión de las revoluciones tecnológicas y las ondas largas o de crecimiento mundial.

La primera, o sea, la teoría de las cadenas o redes globales de producción, sea en la formulación de Gereffi (1994, 1994 y Gereffi y Korzeniewicz 1994) o de Ernst (2002 y Ernst y Kim, 2002) argumenta que la desintegración y reintegración de los procesos productivos y la concomitante extensión a los países en desarrollo abre nuevas vías de progreso industrial gracias a la difusión del conocimiento tecnológico que tiene lugar a lo largo de la cadena. La clave para las empresas de los países en desarrollo radica entonces en integrarse a las cadenas globales, buscando el ascenso a papeles exportadores superiores (de productos primarios a ensamble simple, por ejemplo y más tarde a la manufactura diseño propio).

Aunque las dos versiones de esta corriente de estudio llegan a una misma conclusión se apoyan en una teoría diferente del aprendizaje. Gereffi más bien se aproxima a la noción de aprender haciendo, en tanto que Ernst se apoya en una teoría cognoscitiva en la formulación efectuada Nonaka y Takeuchi (1995).

Los dos problemas que quedan en pie en las teorías sobre la producción global son: a) insuficiente elaboración de una respuesta estratégica a los problemas concernientes a las crecientes barreras a la entrada hacia las actividades centrales de la cadena global de valor (diseño, mercadeo, control estratégico) y b) la tendencia a que el enfoque del desarrollo adquiera una connotación local o subnacional en detrimento de la dimensión nacional que debe gobernar la formulación de estrategias.

En relación al primer punto, la elaboración analítica de Gereffi, de un lado, y la de Kaplinsky, de otro, parece apuntar a direcciones opuestas; en sus primeros escritos Gereffi (1995, pp. 133 y ss) parece sobrestimar las posibilidades de *upgrading* que brinda el acceso per se a la cadena, en tanto que Kaplinsky (2000) insiste en el creciente abismo entre las actividades altas de la cadena (diseño) y las bajas (ensamble simple o manufactura básica) lo que crearía una nueva forma de dependencia o de empobrecimiento para los países en desarrollo (ver pp. 118 y ss.). En cambio parece que

Ernst elude el problema al mantener el concepto integral de industria por encima del de segmentación indicando, bajo la inspiración del concepto de ciclo de vida del producto, que a los países en desarrollo les queda abierta la posibilidad de aprovechar la especialización de las empresas líderes en industrias de frontera para situarse favorablemente en una gama de actividades a las que pueden abordar integralmente, es decir, desde el diseño a la manufactura (en la que actúan como coordinadores). El ejemplo más destacado que ofrece es el desplazamiento a Asia (Taiwán, Corea, China y la India) de la industria del chip, basado en la transformación tecnológica cifrada en el pasaje de la fabricación de componentes individuales a la integración al nivel de sistema. Ejemplos semejantes pueden encontrarse en industrias tradicionales rejuvenecidas por los sistemas informáticos como juguetes, calzados, etc. Que la producción se organice sobre bases globales o que implique una creciente especialización funcional (diseño vs. manufactura básica) no excluye la posibilidad de que los PED puedan trazar estrategias para entrar en industrias rejuvenecidas, dominando las actividades “altas” de las mismas (esta idea está esbozada en Schmitz y Knorringa, 2000).

En relación a la dicotomía desarrollo local/nacional, el aparato analítico de las cadenas o redes globales apunta correctamente a que la inserción se da por conducto de las estructuras territoriales locales, es decir, clusters o distritos. Resta explorar la relación entre lo nacional y lo local y algunos autores han sobredimensionado el papel de ese último olvidando que puede coexistir el dinamismo local con el estancamiento nacional.

En cuanto a la segunda línea de estudio sobre la transformación del sistema mundial encontramos a los autores de la escuela de Sussex. Sin constituir estrictamente una teoría del desarrollo, los estudios de Carlota Pérez en el marco de su colaboración con Chris Freeman (1988 y Pérez, 1992, 2001 y 2002) traen aportaciones en un marco sistémico, razonando históricamente. Bajo la hipótesis de que las revoluciones tecnológicas son fenómenos recurrentes del desarrollo capitalista y que se propagan siguiendo una secuencia dictada por la racionalidad de la ganancia, se verifica una sucesión de oportunidades y restricciones para el desarrollo nacional que convierte a éste en un blanco móvil, para utilizar la expre-

sión de Pérez. Los responsables de la política nacional deben tomar en cuenta las oportunidades cambiantes para capitalizarlas y evitar fracasos estrepitosos.

Definiendo el desarrollo como un proceso de acumulación de capacidades tecnológicas y sociales, Pérez en su artículo clave de 2001 subraya que la constante de la industrialización tardía radica en adaptar, adoptar, modificar y dominar los conocimientos generados por los países líderes. Tomando como base el trabajo pionero de Hirsch, queda patente que las ventajas se desplazan a favor de los países atrasados cuando la tecnología se aproxima a su madurez (op. cit.). En contraste, agrega, en las fases iniciales de la propagación de una revolución, la tecnología requiere fuerza laboral de alto conocimiento y calificación que constituye en sí una barrera a la entrada de los recién llegados. Otra barrera a la entrada, dice Pérez, surge tras las primeras innovaciones, o sea, con la emergencia del diseño dominante los que están desarrollando la tecnología adquieren ventajas no sólo mediante patentes, sino fundamentalmente gracias a la experiencia acumulada. Tiende a encerrar sus conocimientos dentro de la empresa y sus proveedores, haciéndolos con ello inaccesibles a nuevos participantes (Ibíd).

De la revisión esquemática efectuada hasta aquí queda visible la dirección que ha tomado la principal teorización sobre el desarrollo económico. Destaca la constitución de campos separados pero dentro de cierta confluencia aunque persisten incomunicación y traslapes. La avanzada la define la creciente ligazón entre desarrollo, conocimiento y aprendizaje. Entre los principales problemas que se perfilan desde el ángulo de la aproximación a una nueva teoría general flexible y determinada históricamente parece destacar el siguiente:

Todas las interpretaciones teóricas o corrientes analíticas heterodoxas, comenzando por la ED asumen que las empresas de los PED aprovecharán las oportunidades (mayores flujos mundiales de conocimiento, integración global de la producción, etc.) cuando perciban esa oportunidad. Pero la realidad de la mayoría de los PED indica algo muy distinto. La teoría del desarrollo como proceso organizacional aporta elementos para explicar por qué prevalece una forma modificada de trampa del atraso.

El desarrollo como proceso de cambio organizacional

El formidable trabajo de Stiglitz para renovar el paradigma científico de la ciencia económica, cristalizó en la formulación de una nueva teoría del desarrollo económico ((2001, 2002 y Hoff 2001 Hoff y Stiglitz, 2001). Su unidad de análisis es el sistema económico y socio-político, modelado como totalidad para incorporar la acción individual y colectiva y los referentes institucionales de la misma. Esa totalidad, definida por fuerzas históricas, determina el aprovechamiento de las oportunidades tanto tecnológicas o cognoscitivas que en los anteriores análisis son considerados la fuente primordial del progreso.

Sólo en circunstancias excepcionales, afirman estos autores, una economía atrasada puede eludir una falla sistémica de coordinación que la ubica en un equilibrio permanente y sub óptimo. Se trata básicamente del “equilibrio del subdesarrollo” elaborado por Nurkse, Myrdal y otros desarrollistas, con la diferencia de que hoy podemos hablar de una variedad de causas de desbordamientos o externalidades y por ende de fallas de coordinación (tecnológicos, por interacción política, por información, por búsqueda, etc.). Ese equilibrio disfuncional posee por definición una estructura institucional que provoca un círculo vicioso ya que, a diferencia de lo que suponen los institucionalistas neoclásicos, las instituciones inferiores eliminan a las superiores que pueden presentarse como mutaciones o intentos esporádicos de romper el círculo vicioso.

Esta situación es incomprensible a menos que se asuma que la historicidad condiciona el presente, es decir es determinante el punto de partida, que a su vez condiciona el resultado futuro (Stiglitz, 2001). La distribución de la riqueza es uno de los canales más importantes de esa determinación histórica ya que tiende a imponer un conjunto de prácticas, asimetrías de información e imperfección de mercados que hacen perdurar la inequidad de acceso (por ejemplo, la alta mortalidad de pequeñas empresas derivada de las condiciones de acceso al crédito, a la información, etc.). Los antecedentes de exclusión, polarización y concentración determinan la fuente de la externalidad (búsqueda de rentas en lugar de innovación, por ejemplo).

Contra la suposición de la teoría del *public choice*, afirman, existe un papel potencialmente positivo para el Estado que puede darse en dos direcciones: uno consiste en promover, mediante la educación, una actitud positiva ante el cambio y otra consiste en romper con el condicionamiento histórico (programas anticorrupción, cambio legal, ley basada en normas sociales, etc.). Ese bloqueo al desarrollo, al estar consolidado política e institucionalmente, persistirá aunque haya grandes aportaciones de capital, transferencia externa de tecnología o reformas supervisadas internacionalmente.

La ruptura del bloque y la promoción del cambio requieren modificar la visión de los individuos y los canales de interacción existentes (Hoff, 2001 y Stiglitz, 2001). Ello implica, agregan, acciones en la cúspide de la sociedad, pero también en su base. La educación cobra una gran importancia no tanto porque incrementa el “capital humano” sino porque expande la aceptación al cambio, abriendo la posibilidad de un consenso en torno a la necesidad de políticas de reforma. Los procesos democráticos podrían contribuir al cambio en tanto proporcionen “voz”, promuevan la equidad, el sentido de inclusión y creen el capital social para el desarrollo.

La aportación decisiva de Stiglitz es que si no hay un cambio en el funcionamiento de la sociedad (que implica cambio de normas, valores y conductas), mediado políticamente, la integración global de la producción y la intensificación de los flujos de tecnología y conocimiento tendrán un efecto limitado al nivel nacional y local.

Siendo un problema de conducta social o de acción colectiva y de fuerzas inductoras a equilibrios ineficientes pero que generan grandes rentas a sus pocos beneficiarios, se comprende que es clave la acción gubernamental. Pero el análisis anterior también sugiere que hay pocas posibilidades que los beneficiarios tradicionales renuncien a su influencia sobre la conducción gubernamental, que les genera rentas extraordinarias desligadas de la innovación o el aprendizaje.

Sólo un choque externo o interno podría abrir el camino hacia una nueva relación social, a un Estado desarrollista apoyado por una coalición a favor del aprendizaje. Pero si sobre el basamento históricamente constituido que produce la desigualdad (restricciones de acceso, la corrupción, etc.) se despliega una capa superficial de reformas, el sistema lo digerirá más pronto que tarde y el equilibrio ineficiente tenderá a restablecerse (Stiglitz, 2001).

Conclusión

Después de casi medio siglo de haber comenzado el esfuerzo intelectual para superar el atraso económico y unos 30 años después de que el milagro asiático demostrara que el desarrollo económico es posible, la humanidad carece de una teoría general históricamente formulada para edificar una estrategia que oriente la acción colectiva.

No hay duda que en las últimas dos décadas y media hay extraordinarios avances teóricos pero muchos de ellos están dispersos e insuficientemente integrados. La línea dominante dentro de ese complejo acervo indica que si se hace abstracción de muchos elementos de índole político institucional, el conocimiento y el aprendizaje son los factores más relevantes en el desarrollo. Pero la aportación más prometedora que cerró esta exposición insiste que no se pueden desligar los factores tecnológicos de los institucionales y políticos. Ignorar esta lección, y esa parece ser la tendencia, equivale a retroceder casi medio siglo atrás y aunque los cluster innovadores y sus agentes líderes lleguen a grados excelsos de creatividad, la mayor parte de los habitantes del mundo parece seguir condenada al atraso, la ignorancia y la explotación.

Bibliografía

- AMSDEN, Alice,
1989 *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialisation*. Oxford University Press, Nueva York.
- BALASSA, Bela
1988 *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BELL, Martin y ALBU, M.
1999 "Knowledge Systems and Technological Dynamism in Industrial Clusters in Developing Countries", *World Development*, vol. 27, núm. 9. pp. 1715-1734.
- BELL, Martin y PAVITT, K.
1992 "Accumulating Technological Capability in Developing Countries", *Annual Conference on Development Economics*.

- CHANG, Ha-Joon,
1998 "Korea: The Misunderstood Crisis. *World Development*, vol. 26, núm. 8.
1996 *El papel del estado en la economía*, Ed. Ariel, México.
- CHENERY, Hollis.
1975 "The Structuralist Approach to Development Policy", *The American Economic Review*, mayo.
- DABAT, A.
1991 *Capitalismo mundial y capitalismos nacionales*, UNAM y Fondo de Cultura Económica, México.
- DAHLMAN, C. J., ROSS-LARSON, B. y WESTPHAL, L. E.
1998 "Managing Technological Development: Lessons from the Newly Industrializing Countries", Patrick O'Brien (ed.), *Industrialisation. Critical Perspectives on the World Economy, vol II*, Routledge, Londres.
- DEYO, Frederic
1987 "Coalitions, Institutions, and Linkage Sequencing. Toward a Strategic Capacity Model in East Asian Development", F. Deyo (ed.), *The Political Economy of New Asian Industrialism*, Cornell University Press, Ithaca.
- DOSI, G., PAVITT, Keith y SOETE, Luc
1993 *La economía del cambio técnico y el comercio internacional*. Conacyt-Secofi, México.
- ERNST, Dieter
2003 "Digital Information System and Global Flagship Networks: How Mobile is Knowledge in the Global Network Economy", J. F. Christensen y P. Maskell (eds.), *The Industrial Dynamics of the New Digital Economy*, Edward Elgar, Chenttenham.
- ERNST, D. Y Kim, LINSU,
2002 "Global Production Networks. Knowledge Difusión and Local Capability Formation, *Research Policy*, Vol. 31.
- FAJNZYLBER, Fernando
1983 *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México.

- FREEMAN, Chris y PÉREZ, Carlota
 1988 “Structural Crises of Adjustment: Business Cycles and Investment Behaviour”, G. Dosi, R. Nelson, G. Silverberg, y L. Soete (eds.), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres.
- GEREFFI, Gary
 1995 “Global Production Systems and Third World Development” Barbara Stallings (ed.), *Global Change, Regional Response: The New International Context of Development*, Cambridge University Press, Nueva York.
- 1994 “The Organization of Buyer-Driven Commodity Chains: How US Retailers Shape Overseas Production Networks, G. Gereffi y M. Korzeniewicz...”
- 1990 “Paths of Industrialization: An Overview”, en G. Gereffi y D. Wyman (eds.), *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*, Princeton University Press, Princeton.
- GEREFFI, Gary y KORZENIEWICZ, M.
 1994 “Introducción”, G. Gereffi y M. Korzeniewicz (eds.), *Commodity Chains and Global Capitalism*, Praeger, Wesport.
- GERSCHENKRON, A.
 1962/2002 “Economic Backwardness in Historical Perspective”, en Amita K. Dutt (ed.), *The Political Economy of Development Vol. I*, an Elgar Reference Collection, Cheltenham.
- HIKINO, T. y AMSDEN, A.
 1998 “Staying Behind, Stumbling Back, Sneaking up, Soaring Ahead: Late Industrialization in Historical Perspective”, P. O'Brien (ed.) *Industrialisation. Critical Perspective on the World Economy*, Routledge, Londres.
- HIRSCHMAN, A.
 1985 “Auge y decadencia de la economía del desarrollo”, M. Gersovitz, C. F. Días-Alejandro, G. Ranis y M. R. Rosenzweig (comps.), *Teoría y experiencia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica; México.

- 1977 The Passions and the Interests. Political Arguments for Capitalism before its Triumph, Princeton University Press, Princeton.
- 1961 *La estrategia del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- HODBAY, Michael
- 2000 “East Versus Southeast Asian Innovation Systems: Comparing OME- and TNC-led Growth in Electronics”, L. Kim y R. Nelson (eds.), *Technology, Learning, and Innovation. Experiences of Newly Industrializing Economies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1995 *Innovation in East Asia. The Challenge to Japan*. Edward Elgar, Aldershot.
- HOFF, Carla
- 2001, “Beyond Rosenstein-Rodan: The Modern Theory of Coordination Problems in Development”, *Annual World Bank Conference on Development Economics*, 2000.
- HOFF, Carla y STIGLITZ, J.
- 2001 “Modern Economic Theory and Development”, G. Meier, y J. Stiglitz (eds.), *Frontiers of Development Economics The Future in Perspective*, Banco Mundial y Oxford University Press, Oxford.
- HODGSON, Geoffrey
- 2001 *How Economics Forgot History. The Problem of Historical Specificity in Social Science*, Routledge, Londres.
- HUMPHREY, J. y SCHMITZ H.
- 2000 Governance and Upgrading: Linking Industrial Clusters and Global Value Chain Research, *IDS Working papers* 120, University of Sussex, Brighton.
- JOHNSON, Chalmers
- 1987 “Political Institutions and Economic Performance: The Government-Business Relationship in Japan, Korea and Taiwan, F. Deyo (ed.), *The Political Economy...*
- KAPLINSKY, Raphael
- 2000 “Globalisation and Unequalisation; What Can Be Learned from Value Chain Analysis?”, *Journal of Development Studies*, vol. 27, núm. 2, diciembre.

- KIM, Linsu
 1997 *Imitation to innovation. The Dynamics of Korea's Technological Learning*, Harvard Business Scholl Press, Boston.
- 1980 Stages of development of Industrial Technology in a Developing Country: a Model”, *Research Policy*, vol. 9, núm. 3.
- KUHN, Thomas, S.
 1962 *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago.
- KUZNETS, S.
 1963 “Los países subdesarrollados y la fase preindustrial en los países adelantados”, A. N. Agarwala y S. P. Singh (coords.), *La economía del subdesarrollo*, editorial Tecnos, S. A., Madrid.
- LITTLE, Ian, SCITOVSY, T. y SCOTT, M.
 1975 *Industria y comercio en algunos países en desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- LEWIS, Arthur
 1963 “El desarrollo económico con oferta ilimitada de trabajo”, A. N. Agarwala.
- MEIER, Gerald
 2005 *Biography of a Subject. An Evolution of Development Economics*, Oxford University Press, Oxford.
- 1995 *Leading Issues in Economic Development*, Oxford University Press, Nueva York.
- MEIER, G. y BALDWIN, R.
 1973 *Desarrollo económico. Teoría, historia y política*, Aguilar, Madrid.
- MYRDAL, Gunnar
 1959 *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- NELSON, R. y PACK, H.
 1999 “The Asian Miracle and Modern Growth Theory”, *The Economic Journal*, núm. 109, Julio.
- NELSON, Richard y WINTER, S.
 1982 *An Evolutionary Theory of Economic Change*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.

- NOLAN, M. y PACK, H.
 2003 *Industrial Policy in an Era of Globalization. Lesson from Asia*. Institute for International Economics, Washington, D. C.
- NONAKA, I. y TAKEUCHI, H.
 1995 *The Knowledge Creating Company. How Japanese companies Created the Dynamics of Innovation*, Oxford University Press, Nueva York.
- NURKSE, Ragnar
 1955 *Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, Fondo de Cultura Económica, México.
- O'DONNELL, Guillermo
 1978 "Reflections on the Patterns of Change in the Bureaucratic-Authoritarian State", *Latin American Research Review*, vol. XIII, núm. 1.
- PÉREZ, Carlota
 2002 *Technological Revolutions and Financial Capital. The Dynamics of Bubbles and Golden Ages*, Edward Elgar, Cheltenham.
 2001 "Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil", *Revista de la CEPAL* núm. 75, diciembre.
 1992 "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo", *El Trimestre Económico*. Vol. LIX (1), núm. 233, enero-marzo.
- PREBISCH, Raúl
 1951 *Estudio económico de América Latina, 1949*, Santiago de Chile.
- REINHARDT, N. y PERES, W.
 2000 "Latin America's New Economic Model Micro Responses and Economic Restructuring", *World Development*, vol. 28, núm. 9.
- RIVERA RÍOS, Miguel A. y CABALLERO R.
 2005 "Cambio tecnológico y reproducción social. El perfil de una nueva teoría económica", *Economía Teoría y Practica*.
- RIVERA RÍOS, Miguel Ángel
 2005a "Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento", *Revista Problemas del Desarrollo*, vol. 36, número 141, abril-junio.
- ROSENBERG, N. y FRISCHTAK, C.
 1985 *International Technology Transfer: Concepts, Measures and Comparisons*, Praeger, Nueva York.

- ROSENSTEIN-RODAN, P. N.
1963 “Problemas de la industrialización de Europa Oriental y Sudoriental”, A. N. Agarwala.
- SAMUELS, Richard J.
1994 *Rich Nations Strong Army. National Security and the Technological Transformation of Japan*, Cornell University Press, Ithaca.
- SCHMITZ, Hubert y KNORRINGA, Peter
2002 “Learning from Global Buyers”, *The Journal of Development Studies*, vol. 37, núm. 2, diciembre.
- SCITOVSKY, T.
1963 “Dos conceptos de economías externas”, A. N. Agarwala...
- STIGLITZ, Joseph
2001 “Development Thinking at the Millenium”, en *Annual World Bank Conference on Development Economics*, 2000.
2002 “Information and the Change in the Paradigm in Economics”, *The American Economic Review*, vol. 92, núm. 3, junio.
- WESTPHAL, L.
1978 “The Republic of Korea’s Experience with Export-Led Growth Industrial Development”, *World Development Report*, num. 6.
- WADE, Robert
1990 *Governing the Market. Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press, Princeton.
- WEISS, Linda
1998 *The Myth of the Powerless State*, Cornell University Press, Ithaca.
- YOUNG, Allyn
1928 “Increasing Returns and Economic Progress”, *Economic Journal*, vol. XXXVIII, núm. 152.